

Hermanas de la Caridad Cristiana: 175 Años
SCC en Camino: memoria, conversión, gozo



Octubre de 2022

Hna. Rita Almozara

Hna. M. Theresia Strachwitz

Hna. M. Maurice Ward

Hna. Mary Jude Yarbrough

Hna. Amalia Vidal Gallardo

Para la reflexión

- ♥ ¿Qué quisieras destacar de la vida de esta Hermana?
- ♥ Si esta Hermana tuviera que darnos un consejo al prepararnos para la celebración del 175º aniversario de la Congregación, ¿qué te parece que nos diría?
- ♥ ¿Qué pregunta te gustaría hacerle?
- ♥ ¿Qué has aprendido de ella acerca del seguimiento fiel de Cristo como Hermana de la Caridad Cristiana/como miembro del Grupo Paulina?

Hermana Rita Almozara

18.1.1868 – 23.10.1950

A. M. P.

Montevideo, 28 de Octubre 1950, Año Santo.

Queridas y buenas Hermanas:

Según deseo de la Cara Madre Irmgardis les transmito hoy noticias acerca de la querida Hermana Rita Almozara, cuya muerte fue en realidad envidiable, pues la esperaba como buen amigo.

La querida extinta era oriunda de Ferrol, España. En el bautismo recibió el nombre Manuela. Contaba apenas 5 años cuando la familia se trasladó al Uruguay. En Santa Lucía, donde vivía la familia, la niña conoció a nuestras Hermanas, y como más tarde se sintió inclinada a la vida religiosa, el 4 de agosto de 1892 ingresó en nuestro colegio de Montevideo como aspirante. Obtenida la admisión, emprendió el viaje a Chile en enero de 1893 y recibió en Concepción el sto. hábito el 2 de febrero siguiente. Durante los 2 años de noviciado se dedicó al estudio, transcurrido éste, fue destinada para el colegio de Melo, Uruguay. Más tarde trabajó también en los colegios de Salto, Durazno, Montevideo y Santa Lucía. Había adquirido título de maestra y tuvo casi siempre a su cargo una de las clases superiores; durante muchos años desempeñó también el cargo de asistente. En 1900 pudo tomar parte en el terciado e hizo la santa profesión en la fiesta de San José en Montevideo. Durante largo tiempo sufría de una enfermedad cardíaca y de alta presión, pero con gran abnegación siempre sabía cumplir sus deberes. Era sobria referente a su propia persona. Dedicaba todos sus empeños a la casa en que vivía. Con gusto enseñaba a las hermanas jóvenes labores para las cuales tenía gran habilidad y se preocupaba de que las niñas pobres de la clase dominical aprendieran a coser bien etc., en una palabra, su amor a la buena causa le inspiraba siempre los medios para llevarla adelante. De sus 83 años de vida dedicó 57 a la vida religiosa y siempre había tratado de ofrecer a Dios días llenos, uniendo el trabajo la oración. A continuación sigue la carta de la querida Sor Constantine con rasgos muy edificantes.

Santa Lucía, 26 de Octubre de 1950.

Muy querida y buena Madre Irmgardis:

Todavía nos parece un sueño que nuestra querida y buena Hermana Rita no está más con nosotras; todo vino y pasó tan rápidamente. El lunes 23 a las 11 de la mañana terminó su larga y fervorosa vida, rica en méritos para el cielo. En los primeros días de este mes cayó en cama con una fuerte gripe. El médico constató que también se había complicado con congestión pulmonar. Se le aplicaron los remedios convenientes y por todos, los medios posibles se procuró conservar la vida a la buena Hermana. Pero a pesar de todos los cuidados infatigables de la abnegada Sor Manfreda se notaba con dolor que poco a poco se debilitaban sus fuerzas y la lucidez de su espíritu. Cuando vino el médico, quedó asombrado del cambio tan súbito que se había operado en el estado de la enferma, y nos advirtió que ya no había nada que hacer y que el corazón podía fallar cada instante. En seguida llamamos al Señor Cura, que le administró solemnemente la santa Extremaunción, pues la enferma no se daba cuenta de lo que pasaba. Continuó en este estado, sufriendo mucho, también por sus achaques antiguos; no se la dejaba ni un momento sola. En uno de sus cortos momentos lúcidos pidió a la Hermana Úrsula que le rezara las oraciones, que para una buena muerte tenía escrita en una libretita. En ocasión me dijo: "Diga a la Madre Irmgardis y escriba a la Madre General, que les doy gracias por todo, pido perdón por mis faltas y ofrezco mi vida en sacrificio por sus intenciones." Vd. ya sabe, querida Madre, como el buen Dios permitió que en el momento de su llegada reaccionara, tuvo la alegría de reconocerla y recibió en seguida con toda lucidez los santos sacramentos de la Confesión y

el Santo Viático, le administró el Señor Cura, llamado con toda urgencia. Por la tarde volvió a tener conocimiento, entonces dijo a Sor Manfreda: "qué gracias he tenido hoy, pude confesarme, recibir el santo Viático y pude hablar con la Madre Irmgardis. Después volvió a quedar inconsciente, sólo por breves instantes recobraba algo de lucidez y pedía que le rezaran. Conoció a sus parientes y los saludó cordialmente. Estos presenciaron también el momento de su partida. Larga fue la agonía, pero muy tranquila, sólo por la respiración se veía que vivía aún, parecía otra, tenía el rostro de una joven. A la una, Sor María del Carmen y Sor Elena, que habían quedado velando, nos llamaron; pues ya el pulso era apenas perceptible. Allí nos quedamos rezando continuamente el rosario y la recomendación del alma. El Señor Cura y el Señor Teniente también rezaron largo rato a su lado. Así acompañada con las oraciones de las Hermanas y estando presentes sus hermanos, entregó su alma pura y generosa en manos del Creador, a quien había servido con tanta abnegación y desinterés. Después de amortajado, el cadáver fue conducido a la capilla, donde todo el día y en la noche se reemplazaban tanto las Hermanas como las niñas y personas piadosas para rezar el sto. rosario. A la mañana fuimos a la Parroquia para oír la Sta. Misa y a comulgar, pues fue imposible conseguir un sacerdote para celebrar un funeral, como habíamos pedido. Poco después de las 10 se cantó en la capilla el Libera y un responso y después las Hermanas llevaron al querido cadáver hasta la carroza fúnebre. Habían llegado también otros de sus familiares, que marchaban en primera fila, después de las niñas, que llevaban la vela y el anillo, luego íbamos nosotras, muestras niñas y niños, las Hijas de María y muchas personas que tuvieron la bondad de acompañarnos. El Sr. Cura y el Sr. Teniente con muchos acólitos, precedidos de la Cruz Parroquial, encabezaban el fúnebre cortejo. Llegados al cementerio, los familiares bajaron el ataúd y lo condujeron a la capilla, donde se rezó de nuevo un Responso, y después las Hermanas lo volvieron a tomar para llevarlo al sepulcro de las Hermanas donde descansa nuestra querida Hermana Rita hasta el día en que su santa alma unida al cuerpo goce por siempre en el cielo, Allá ella, que tanto amaba a sus superiores y a la Congregación, continuará intercediendo por todas nosotras. Estamos ben convencidas, que nuestra querida Hermana Rita con el constante ejercicio de muchas y heroicas virtudes se ha conquistado en el Cielo una hermosa corona. Su profunda fe y gran piedad le han ayudado a llevar con paciencia, conformidad, vencimiento propio, los dolores y molestias de la vejez. Quiera el buen Dios premiar su gran caridad y atenciones que tuvo con las de casa y con las demás personas, su ejemplar obediencia, su concienzuda observancia de la santa pobreza y todas las demás virtudes, que hemos admirado en ella.

Mucho agradecemos, muy querida Madre Irmgardis, su atención en enviarnos a las queridas Sor Flora, Sor Epiphana y Sor Helana, para que nos acompañaran en tan tristes momentos y a la muy querida Madre Rosa de Lima sus consoladoras palabras de condolencia.

Enviándole nuestra sincera condolencia por la pérdida de tan buena y querida Hermana la saluda afectuosamente.

Su muy agradecida hija,
Sor Constantine,

Nuestra cara Madre Irmgardis encomienda a la querida extinta en sus oraciones, queridas Hermanas, para que nuestras plegarias unidas le alcancen muy pronto el galardón merecido por su vida virtuosa y les envía con las Hermanas Asistentes muy cariñosos saludos.

En el amor de Jesús y María,
Suya,
Sor Willehadis

Hna. Theresia Strachwitz

13.9.1907 – 14.10.1961

La Hna. Theresia Strachwitz nació el 13 de septiembre de 1907 en Zdounky, Moravia. (Nota: En aquella época, Moravia aún formaba parte de Austria; en 1918 pasó a formar parte de Checoslovaquia, actual República Checa). La vida de sus padres, completamente cristianos, tuvo una influencia duradera en el carácter y el desarrollo religioso de su hija. Durante ocho años recibió educación privada en el hogar paterno. De 1921 a 1925 asistió al internado de Tetschen, Checoslovaquia, dirigido por nuestras Hermanas. Tenía un talento excepcional y se dedicó especialmente al estudio de los idiomas. Sus compañeros y profesores apreciaban su carácter alegre y modesto. Al terminar la escuela, se ocupó primero de su padre enfermo. Tras la muerte de éste, en 1927, y con la certeza de que su madre estaba bien atendida por los demás hermanos, siguió la llamada de Dios el 13 de abril de 1929 e ingresó en nuestra Congregación de Paderborn. Para ella, que había crecido en otro país y en una familia noble, la vida en Westfalia significó un gran cambio. Pero desde el principio no adoptó una posición especial, sino todo lo contrario. Se cuenta de ella, por ejemplo, que se alegraba de pulir los largos pasillos de la Casa Madre, como si no hubiera hecho ningún otro trabajo en toda su vida. Comenzó el noviciado con su toma de hábito el 24 de octubre de 1929, e hizo sus primeros votos el 24 de octubre de 1931.



Después del noviciado fue enviada a Tetschen para continuar su educación secundaria, que completó con el bachillerato. Continuó sus estudios en la Universidad Alemana de Praga, donde estudió filosofía y lenguas eslavas, profundizó sus conocimientos de latín y checo, y asistió a clases de griego, ruso y búlgaro antiguo. También dio algunas clases de religión en inglés. Después de un terciado de tres meses en Paderborn, hizo su profesión perpetua el 8 de septiembre de 1937. Después del terciado, retomó la enseñanza en Tetschen.

A pesar de los dolores de cabeza que la acompañaban constantemente desde los 18 años, rara vez se permitía descansar. En 1938 fue puesta a cargo del internado "Maria Treu" en Schlackenwerth, Checoslovaquia. Pronto se enfrentó a la influencia de la ideología nacionalsocialista. Los nazis se apoderaron cada vez más del internado para infiltrar en él a las jóvenes alemanas con su ideología que desprecia a Dios y al ser humano. Todos los esfuerzos de Hna. Theresia por preservar la actividad de las Hermanas en el internado fueron en vano.

Cuando la Madre Jaroslava Lerch, Superiora de la Viceprovincia de Checoslovaquia, terminó su cargo en 1944, esta "espinosa tarea" fue encomendada a la Hna Theresia. La creciente influencia de los nazis hizo que el contacto con Paderborn fuera cada vez más difícil, y al final completamente imposible. A menudo la Hna. Theresia tenía que tomar decisiones difíciles sola, sin poder consultar a la dirección provincial de Paderborn. En 1945 la Hna. Theresia logró unir a todas las Hermanas que aún vivían en Tetschen, Praga y Obergrund en Schlackenwerth. En mayo de 1945, tras la capitulación de Alemania, el odio contra "los alemanes" no tenía límites. Según un decreto, todos los alemanes que habían entrado en Checoslovaquia después de 1938 debían abandonar el país en un plazo de 18 horas. Esto también afectó a cuatro de las Hermanas mayores. A pesar de todos sus esfuerzos, la Hna. Theresia no había conseguido el permiso de las autoridades para que las Hermanas se quedaran. En las condiciones más difíciles, llegaron después de unas cuatro semanas a la casa de nuestras Hermanas en Höxter.

Como la situación se hizo cada vez más difícil tras la victoria de los aliados sobre Alemania y era previsible la expulsión de todos los alemanes, la Hna. Theresia quiso anticiparse a la expulsión forzosa. Gracias a su excelente conocimiento de la lengua checa, logró obtener el permiso para que 35 Hermanas, un sacerdote y tres mujeres abandonaran el país. Antes de abandonar Schlackenwerth, se reunieron por última vez en el Santuario de Nuestra Señora "María Treu", el cual habían cuidado las Hermanas todos estos años. Después de cuatro semanas inimaginablemente difíciles, con frecuentes cambios de vehículos o a pie, llegaron a Paderborn completamente agotadas. Sin la prudente presencia de la Hna. Theresia, que siempre encontraba alojamiento especialmente en los conventos de Hermanas de otras Congregaciones, el viaje habría sido mucho más difícil. La esperanza de estar pronto en casa en Paderborn se vio dolorosamente defraudada, pues las Hermanas no sabían que la Casa Madre de Paderborn había sido víctima de las bombas. Al ver la Casa Madre destruida, lloraron amargamente. Las Hermanas de la Casa Madre, que no estaban preparadas para la llegada de las Hermanas, las recibieron con alegría, a pesar de sus grandes limitaciones.

En 1946 a la Hna. Theresia se le confió la dirección del internado de Lippstadt y poco después el cargo de Superiora del convento. Fue un comienzo difícil, pues aún faltaba todo. Además, otras dos escuelas de Lippstadt, que habían sido bombardeadas, compartían el edificio de la Marienschule. Todos los días la Hna. Theresia se enfrentaba a la cuestión de dónde conseguir comida para las Hermanas y los alumnos. Esta preocupación diaria afectó tanto a la salud de Sor Theresia que tuvo que descansar durante un tiempo.

Durante el Capítulo General de 1948 - fue el primero que pudo celebrarse después de 18 años - la Hna. Theresia fue elegida como Secretaria General y un poco más tarde se le confió el cargo de primera Consejera General, ya que la consejera elegida no pudo continuar su servicio por enfermedad. En el Capítulo General de 1954, la Hna. Theresia fue reelegida como primera consejera. En 1955 participó en el traslado del Generalato de Paderborn a Roma. El comienzo allí requirió muchos sacrificios. Sólo cuatro años más tarde, tuvo lugar un segundo traslado a un edificio más grande dentro de Roma. La Hna. Theresia puso toda su energía en hacer de la nueva casa un lugar acogedor para todas. Desgraciadamente, su salud volvió a deteriorarse y fue enviada a Paderborn, donde un médico especialista encontró finalmente la causa de sus dolores de cabeza y le prescribió un periodo de recuperación en el Sauerland.

En 1960, pudo volver a participar plenamente en el Capítulo General de Paderborn. Una vez más, fue elegida primera consejera y pudo retomar su tarea en Roma. Pero ya a mediados de junio de 1961, tuvo que regresar a Alemania a causa de una enfermedad. Pronto quedó claro que los médicos ya no podían ayudarla. Con calma y serenidad se acercó a su muerte. En los últimos días antes de su muerte, a menudo caía en una profunda inconsciencia. Cuando estaba despierta, siempre se la encontraba rezando.

"Como se ha vivido, así se muere", dice un proverbio. Los que velaron los últimos días de la Hna. Theresia pudieron confirmarlo. En la carta de la difunta se dice: "Su enfermedad puso de manifiesto su íntima adhesión a Dios y su piedad filial. El médico y las enfermeras (Hermanas de la Misericordia) quedaron profundamente impresionados por esta paciente amable, sin quejas y siempre contenta. Nunca habían conocido a una paciente tan dispuesta, que siempre estaba contenta con todo, que no exigía nada, que mostraba la mayor consideración hacia los demás, que se dejaba ayudar en todo de forma tan sencilla y simple."

La Hna. Theresia murió el 14 de octubre de 1961, a la edad de 54 años. Encontró su última morada a la izquierda de la capilla de San Conrado.

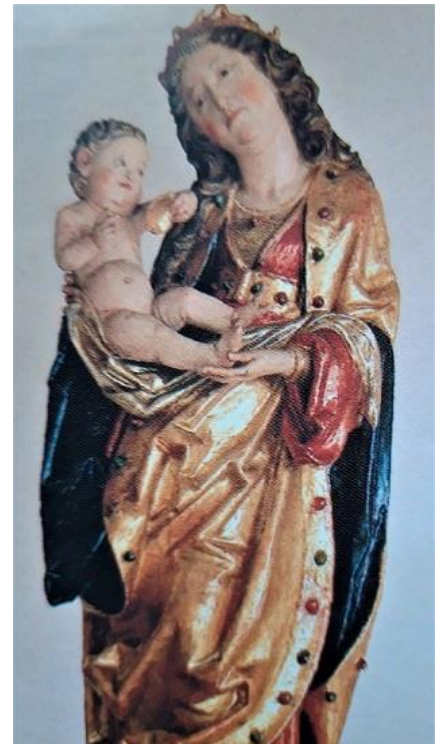


Tetschen



Schlackenwerth

„Maria Treu“



HERMANA M. MAURICE WARD

11.11.1939 – 4.10.1966

Doris Ward nació el 6 de diciembre de 1939 en Greenville, Carolina del Norte. Sus padres, Guillermo Ward, y Addie Fleming, devotos protestantes, fueron bendecidos con once hijos.

Poco antes que Doris comenzara a ir a la escuela, su hermana mayor, se encontró con el Rev. Maurice, C.P. mientras caminaba cerca de la Iglesia de San Gabriel. Se sintió tan atraída por su bondad que la próxima vez le llevó a algunos de sus hermanos. Sus vecinos protestantes expresaron su molestia, pero el Sr. Ward aprobó al Rev. Maurice e incluso permitió que sus hijos asistieran a la Santa Misa. En pocos meses estaban recibiendo instrucción religiosa. El 13 de junio de 1948 su madre presenció el bautismo de Doris y dos de sus hermanas. Esa noche, Doris, que siempre había tenido miedo a la obscuridad, estaba tan consciente de la habitación de Dios en ella, que ya no sintió más miedo y no necesitaba mantener la luz encendida al acostarse. Al día siguiente Doris hizo su primera confesión y recibió la primera comunión. Fue confirmada el 25 de mayo de 1952.

Cuando Doris tenía 9 años se encontró con religiosas por primera vez. Se sintió atraída por las Hermanas de la Preciosa Sangre que atendían en la parroquia y pronto rezó para poder ser Hermana también. Cuando ellas se retiraron, su deseo de entrar a la vida religiosa también desapareció hasta que las Hermanas de la Caridad Cristiana llegaron a la parroquia San Gabriel cuando ella estaba en el último año de secundaria. Después de asistir a las clases de formación religiosa, resolvió seguir su deseo y entrar como aspirante en la Casa Madre de Mendham en septiembre de 1957. El 28 de agosto de 1960 comenzó como postulante y recibió el hábito el 21 de agosto de 1961, con el nombre de Hna. Maurice. Hizo su Primera Profesión el 21 de agosto de 1963.

Durante el noviciado ayudó en la cocina y se sentía honrada al seguir las huellas de su buen padre que había sido chef y que recientemente había fallecido para ir a la Casa con Dios. Su primera misión la llevó a Mountain Top, Pennsylvania en agosto de 1963. Al año siguiente volvió a la Casa Madre de Mendham para ayudar en la cocina.

Muy pronto comenzaron a manifestarse los síntomas de su fatal enfermedad, que se dieron a conocer en su joven vida. Con valentía y sin queja alguna enfrentó la debilidad y los efectos paralizantes de la esclerodermia en su sistema. Cuando ya no pudo trabajar en la cocina, ayudó en la oficina de campaña.

El 26 de septiembre de 1966 la Hna. Maurice fue llevada al Hospital de la Divina Providencia en Williamsport. Su sufrimiento continuaba y su condición se deterioró rápidamente. El martes



4 de octubre la Hermana fue ubicada en la tienda de oxígeno cerca de las 8.00 a.m. El Capellán del Hospital llegó rápidamente y le administró la Unción. En minutos esta joven Esposa de Cristo aceptó la invitación a la Fiesta de Bodas en el cielo. Era muy acertado que muriera el día después de la Fiesta de la Pequeña Flor, que veneraba como su patrona, como había explicado una vez: "Mi nombre es Doris, fui bautizada Bernadette, pero la Pequeña Flor en mi patrona." Había vivido su vida escondida del mundo, en profunda oración, viendo a Dios en las Hermanas a quienes servía con tanto cariño y alegría.

La Madre M. Virgina se ocupó de traer los restos de la Hermana de vuelta a la Casa Madre para el funeral. Era muy acertado que los que trabajan en la Casa Madre estuvieran presente para el funeral. Ella había deseado poder participar en su Taller del 6 al 8 de octubre.

El Rev. Eduardo Beatty, párroco de San Gabriel celebró la Misa de solemne Requiem, asistido por el Rev. Austin, O.S.B. y el Rev. Aloysius, O.S.B. El Rev. Maurice, C.P., el Rev. Brendan, O.F.M. y el Rev. McLaughlin participaron en la Liturgia Eucarística. Dos Hermanas de su grupo de Toma de Hábito, las Hnas. Mary Martha y Rosalita llevaron el cojín el cirio. Participaron también la madre de la Hna. Maurice, cinco hermanas, tres hermanos y muchos sobrinos y sobrinas, que se unieron a las Hermanas de la Casa Madre para el funeral. La Hna. Maurice fue sepultada en el cementerio de la Santa Cruz, Mendham.

Hermana Mary Jude Yarbrough

16.12.1900 – 7.10.1988

A.M.P.

Wilmette, 14 de octubre de 1988

Queridas Hermanas,

La Beata Paulina escribió: "En la muerte estamos solos con Jesús; sí Él ha sido nuestro bien y nuestro tesoro en la vida, lo será también en la hora de la muerte." El 7 de octubre, Primer Viernes del mes y fiesta de Nuestra Señora del Rosario, exactamente a los 33 años del día de su entrada a nuestra Congregación, la Hermana Mary Jude Yarbrough fue llamada a recibir el premio eterno, con su recompensa eterna, con poco tiempo de aviso. El día anterior había permanecido en su habitación porque no se sentía bien. Sin embargo, comió bien a la hora de la cena y cuando la Hna. Rosemary, su enfermera, la visitó, ella estaba todavía levantada, aunque un poco molesta. A eso de las 22.45 tenía dificultad al respirar y llamó a la enfermera. La hermana Rosemary llamó inmediatamente al médico, quien sospechó que ella hubiese sufrido un infarto. Ella fue llevada al Hospital Evanston donde el médico trabajó con ella durante media hora porque su corazón era muy irregular. El después comunicó a la Hna. Rosemary que a no ser por un milagro, la Hna. No pasaría de esa noche. Se permitió a las Hermanas quedar junto a ella rezando en la sala de emergencia hasta que tranquilamente, a las 0.30 ella entregó su alma al Creador.



Ada Belle Ford, hija de Peter Ford y Elizabeth Oliver, nació en Memphis, Tennessee, el 16 de diciembre de 1900. Tuvo tres hermanas, dos de las cuales murieron durante la infancia y la tercera a los 42 años a causa de una neumonía. Ada perdió a sus dos padres al morir ellos en 1907, cuando tenía seis años. Vivió en varios hogares transitorios hasta los nueve años.

Entonces, el hermano de su madre en St. Luis la mandó buscar, y vivió con él por los tres años. Durante este tiempo comenzó a concurrir a la Iglesia Metodista y a la Escuela Dominical. Esta fue su primera instrucción religiosa. Después de la muerte de su tío, fue llevada a la casa de su tía en Memphis. Al día siguiente de su llegada la tía la colocó en un hogar de niños donde vivió hasta que terminó sus estudios secundarios en 1920.

Al completar sus estudios, Ada trabajó como secretaria privada durante tres años, y en un estudio fotográfico durante los siguientes veinte años. Se casó en la Iglesia Metodista en 1923, y enviudó siete años más tarde. En 1943 vino a Chicago, donde continuó trabajando en una planta fotográfica. Se casó nuevamente en 1944 y enviudó por segunda vez en 1950. Después de recuperarse de un ataque de pulmonía en 1945, consiguió un empleo en el Hospital de Investigación de Illinois como enfermera. La administración y el plantel allí la apreciaban por su gran sinceridad y por su bondad en atender a los pacientes.

La historia de su conversión durante el año 1950 fue, según sus propias palabras, "un relato de la maravillosa dirección de su Divina Providencia". Estaba una especie de pasando por un tiempo de intranquilidad, cuando un paciente le dio el libro *Quo Vadis*. Esto aumentó su deseo de acercarse a Cristo para imitar de algún modo la generosidad de los primeros mártires. Ella rezó y leyó otros libros de espiritualidad. En su camino hacia el trabajo pasaba diariamente frente a la iglesia Dominicana de San Pio V. Su deseo de hacerse Católica creció y un día, movida por el Espíritu Santo, entró en la iglesia. La paz y la alegría que ella experimentó se repitió un mes más tarde. Un día, después del trabajo fue a la Iglesia de San Pedro y encontró un folleto en un estante que decía: "Si quiere hacerse Católico, vaya a la rectoría, toque el timbre, pida por un sacerdote y él hará todo lo demás. Regresó a San Pio e hizo exactamente eso. Su instrucción se vio interrumpida varias veces porque el Padre William R. Byrnes, O.P., su instructor, sufría del corazón. Ada fue bautizada e hizo su primera confesión en la Iglesia San Pio V en Chicago el 6 de septiembre de 1952, hizo su Primera Comunión al día siguiente y fue confirmada el 19 de noviembre de 1952. El Padre Byrnes se mantuvo en contacto con ella hasta que él murió, lo cual significó una gran pérdida para ella.

Después de su entrada en la Iglesia Católica, Ada comulgaba diariamente y se acercaba al Sacramento de la Reconciliación semanalmente. Ada creció en el deseo de pasar el resto de su vida enteramente para Dios en agradecimiento de Su bondad para con ella. Comenzó a asistir a la Iglesia de la Santísima Trinidad cercana al hospital. Allí conoció a la Hna. Honora Wagener, quien era superiora y directora en el Colegio de la Santísima Trinidad, la cual tomó un interés especial por Ada y le preguntó si alguna vez había considerado la posibilidad de hacerse Hermana. Ada tenía en esa entonces 55 años y hacía tres años que se había convertido. Ada pidió y recibió permiso para entrar en nuestra Congregación el 7 de octubre de 1955, convirtiéndose en la primera mujer de color que entraba en nuestra Provincia. Su gran amor a Dios, su sincera humildad y docilidad, su gratitud profunda por su santa vocación, junto con su personalidad agradable y bondadosa la ayudaron a superar los obstáculos del camino. Con la gracia de Dios se convirtió en una postulante ejemplar. Fácilmente se adaptó a sus compañeras jóvenes y era querida y respetada por ellas. Fue admitida al noviciado el 21 de agosto de 1956.

Después de sus primeros votos el 21 de agosto de 1958, la Hna. Mary Jude fue destinada al Convento del Sagrado Corazón donde se desempeñó como una enfermera alegre y

responsable, apreciada por sus pacientes, que ayudó a morir pacíficamente a muchas de ellas. Durante el verano de 1964, tomó parte en el terciado a hizo su profesión final el 20 de agosto de 1964.

Ada contribuyó mucho a mantener el espíritu comunitario por su modo alegre y su agradable personalidad. Le gustaba mucho cantar. Tenía buen oído para la música y una voz de soprano hermosa que fácilmente armonizaba con cualquier canto. Era una ávida lectora que prefería los libros espirituales, especialmente los clásicos, pero que disfrutaba también de una buena lectura recreativa. Tenía un amor íntimo a nuestra Señora, como el de un niño. Cuando tenía necesidad de algo le pedía a María que rogara por ello a su Divino Hijo. Era una persona profundamente enamorada de Jesús y muy consciente de la presencia Suya en su vida. Tenía una devoción muy especial al Sagrado Corazón. Cada mañana se “vestía para Jesús.” Después del desayuno se ponía su habito blanco, pronto para el trabajo. Todo lo que ella hizo era para Él, sin tener en cuenta las dificultades. Fue fiel a sus obligaciones hasta el último día de su vida.

El sufrimiento no fue algo extraño en la vida de la Hna. Mary Jude. Durante muchos años sufrió del corazón. Tuvo un infarto de coronarias en 1967 y fue hospitalizada en 1975 como consecuencia de una neumonía y un bloqueo cardíaco. Los problemas circulatorios hacían que se le entumecieran los miembros, particularmente los pies y las piernas. En los últimos años, como la artritis le hizo difícil el caminar, fue renunciado gradualmente a sus obligaciones como enfermera. Sin embargo, continuó llevando a sus pacientes en el ascensor para las comidas hasta que el año pasado encontró dificultad en maniobrar las pesadas sillas de ruedas. Hasta hace poco tiempo ayudó a las Hermanas a prepararse para la noche. Nunca quiso considerarse retirada. Luchó por poder brindar algún servicio a sus Hermanas y continuó cortándoles el pelo y arreglándoles los pies hasta el momento de su muerte.

En la tarde del Domingo 9 de octubre a las 19.00 hs. tuvo lugar la celebración del velorio por ella en el convento del Sagrado Corazón. La Hermana no tenía parientes vivos, pero siete de sus amigas pudieron asistir el velorio. A las 9 de la mañana del día siguiente el Rev. Leo Hotze celebró la Misa de Exequias. Dos amigos que habían conocido a la Hermana en los retiros en el Cenáculo por los años 50 y que se habían mantenido en contacto con ella desde entonces, asistieron a su entierro. En un día templado y soleado de otoño que contrastaba con el tiempo frío de la semana anterior, acompaños a la Hna. Mary Jude hasta su último lugar de descanso en nuestro cementerio conventual.

La Hna. M. André les envía cariñosos saludos a cada una de Uds. Y les pide que recuerden a la Hermana en sus oraciones.

Cariñosamente

(Fdo.) Hna. Mary Thecla

Hermana Amalia Vidal Gallardo

21.10.1917 – 14.9.2004

Urzula Alicia nació el 21 de octubre de 1917 en Ancud. Su padre era José Dmingo y su madre Fidelia Gallardo. Tuvieron siete hijos. Alicia estudio en el colegio de nuestras Hermanas en la Isla y allí maduró su opción vocacional. Entró al postulanteado el 29 de mayo en 1937. Tomó el hábito el 11 de febrero de 1938. Hizo sus votos temporales dos años después en la misma fecha. Pronunció sus votos perpetuos el 7 de febrero de 1945.

Por su preferencia por la educación, las superiores la enviaron a estudiar pedagogía, misión que ejerció durante 41 años. En mayo de 1940 llegó al colegio de Santiago y en marzo de 1941 fue cambiada a San Bernardo hasta 1961 en que de nuevo fue a Santiago. Hasta marzo de 1969 se desempeñó en el colegio de Curicó. Entre tanto continuó sus estudios y se tituló de Normalista. Luego fue cambiada al Hogar de Valdivia como Superiora. En 1973 estuvo en Puerto Montt con el mismo cargo, para regresar a Valdivia en 1975. En 1984 fue cambiada al colegio de Cauquenes con la misma función. En 1986 fue destinada como asistente local en la comunidad del colegio de Santiago. Más tarde tuvo el mismo cargo en San Fernando y en 1975 regresó nuevamente al Hogar de Valdivia.

En los Hogares de Valdivia y Puerto Montt dejó una huella imborrable por su dedicación a las niñas pobres, por su ternura, solicitud y atención para con cada una de ellas. La consideraban como su madre. No escatimaba esfuerzos por hacerles la vida más grata, por rodearlas de cariño y cuidados maternos. Se preocupaba no sólo de su formación integral, sino de acompañarlas más adelante y de buscarles un medio seguro de vida. En la comunidad era una Hermana muy alegre, le gustaba cantar y poseía una bella voz de contralto. A pesar de su debilidad física, lograba mucho en su vida diaria, de actividad, de preocupación por las demás, y principalmente para dedicarse a la oración y la adoración del Señor Sacramentado.

En febrero de 2002 llegó a la Casa San José de San Bernardo y fue un acierto en todo sentido. Su colaboración, su buen humor, su compañía a las Hermanas más enfermas que ella, sus atenciones y servicios a quien estuviera en necesidad, se podían constatar a cada paso. El 13 de septiembre de 2004 tuvo un repentino accidente vascular y fue llevada de inmediato a la Clínica de la UC en Santiago. Se diagnosticó una hemorragia intracerebral severa e irreversible. Por consejo del médico fue llevada de vuelta a San José donde recibió el sacramento de la Unción. Sólo duró 24 horas. Murió 14 de septiembre de 2004 en S. Bernardo.

